

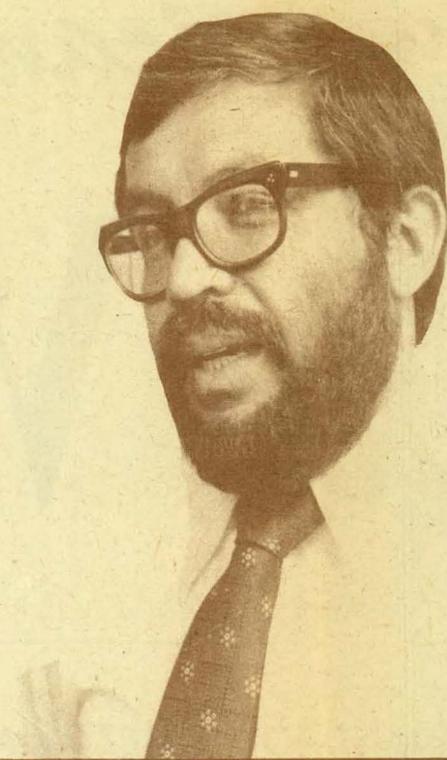
Holocausto, en

El Canal 13

UN ACIERTO LA EMISIÓN DE ESTA SERIE, DISTINTA A LAS ACOSTUMBRADAS EN LA TV

POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA

25-Julio - 1979



Hitler.... la criminal persecución de judíos.

La semana pasada comenzó a transmitirse por el Canal 13, dentro del programa "Fuera de serie" que dirige Luis Spota, el célebre filme televisivo "Holocausto". Como se sabe, en él se narra, a través de la familia Weiss la persecución criminal que contra los judíos emprendió el régimen nazi de Adolfo Hitler.

Desde el punto de vista político y de la comunicación, el que "Holocausto" se exhiba en México es un hecho que tiene que ser aplaudido. Sus transmisiones en los Estados Unidos y en Europa han provocado saludables efectos que, guardadas las proporciones y las distancias, pueden ser repetidos aquí. En Alemania, en Austria y en Suiza, la emisión de la serie sirvió para poner a las nuevas generaciones frente a horribles acontecimientos cuyo análisis y aún simple descripción les ha sido sustraídos. En efecto, en tales países, sobre todo en el primero,

los crímenes del nazismo no constituyen un tema de exposición pública, por lo que las personas mayores de 40 años, nacidas durante la guerra, apenas tienen leves nociones de la locura hitleriana. Con su eficacia narrativa "Holocausto" conmocionó a esas sociedades poniéndolas frente a hechos que no deben ser olvidados, no para acariciar y estimular una culpa neurótica, sino para que permanezcan como ejemplo de una idea pretendidamente científica y que en realidad, por estar impregnada de demencia, no resiste ningún asedio racional.

Para el Canal 13 constituye un acierto la emisión de esta serie, que señala uno de los grandes hitos en la televisión mundial. Acostumbrados como están los espectadores mexicanos a padecer las repetitivas series de policías y ladrones, de indios y vaqueros y de peripecias de la clase media norteamericana que cotidianamente nos asesta la embajada estadounidense que está en la avenida Chapultepec (es decir, Televisa), el hecho de que el canal gubernamental recuerde, así distinta de las realizadas por los instrumentos comerciales de difusión, permitirá a tales espectadores comprobar que la televisión no es simplemente la "caja idiota".

Es de esperar, por lo tanto, que vastas porciones del auditorio mexicano sigan esta serie y se horroricen con el crimen execrable cometido sistemáticamente, por razones de Estado, por las hordas racistas acaudilladas por Hitler. Habría que hacer, sin embargo, dos precisiones para que la transmisión de este programa no produzca efectos distorsionados. Por un lado, es necesario evitar el aprovechamiento sionista de esta película. Es decir, siendo a todas luces y por todos conceptos condenable el sacrificio de millones de judíos torturados y asesinados por el régimen hitleriano, y siendo también cierto que por esa y por otras persecuciones el mundo entero contrajo una deuda con la nación judía, esta noción no debe hacernos perder la conciencia que nos permite evaluar la situación geopolítica actual de Israel, donde se ha concretado el pago de esta deuda.

Israel tiene pleno derecho a existir como estado autónomo y libre de hostilidades. Esta convicción no tiene por qué estar divorciada de la que contempla como un fenómeno paralelo el de la necesidad que los palestinos tienen también de una patria. El clima del Medio Oriente

está envenenado, hace más de 30 años, de un belicismo que, nacido en circunstancias locales, se ha intensificado por el juego de las potencias. La guerra material, reencendida periódicamente en esa comarca, tiene sus prolongaciones en la guerra psicológica y de propaganda que conduce a adoptar uno de los dos extremos: o se es partidario del Estado israelí y por consiguiente se considera que los palestinos son sólo una banda de asesinos; o se repudia la existencia del Estado judío apoyando cualquier forma de guerra, aún las terroristas, propulsadas por grupos palestinos. En esta guerra de propaganda, "Holocausto" pudiera ser utilizada para denunciar como nazis a todos los adversarios del judaísmo, en un aprovechamiento abusivo que conduzca a destrozarse la imagen que el mundo debe formarse de las necesidades palestinas.

La otra advertencia que parece pertinente formular frente a la exhibición semanal de esta película consiste en recordar que el nazismo es, sobre todo, un régimen fascista. Sin duda, su crimen más evidente, más horrorizante, fue el exterminio de seis millones de judíos. El sádico esmero con que se preparó la matanza de esa aplastante cantidad de seres humanos, la loca frialdad con que se cometió el metódico asesinato colectivo, el terror que se introdujo en las almas de los perseguidos, con todo y ser factores sobresalientes para calificar al nazismo, no deben nublar otros de sus crímenes.

El nazismo, era desde sus orígenes, un movimiento antidemocrático. El 30 de abril de 1928, en su periódico *Angriff* escribió Joseph Goebbels, quien llegaría a ser el poderoso ministro de la propaganda hitleriana, esta rotunda definición: "Somos un partido antiparlamentario, que rechazamos con buenos fundamentos la Constitución de Weimar y las instituciones republicanas por ella creadas; somos enemigos de una democracia falsificada, que incluye en una misma lista a los inteligentes y a los tontos, y los aplicados y los perezosos; mismos en el actual sistema de mayoría de votos y en la organizada irresponsabilidad, la causa principal de nuestra creciente ruina".

Es preciso no olvidar que en el momento mismo de acceder a poder, el 30 de enero de 1933, Hitler impuso un decreto "para la protección del pueblo alemán" que permitía controlar las reuniones políticas y la prensa. Contra su aplicación, explica el historiador Parker, "sólo se podía apelar ante los tribunales si lo permitía la policía (en Prusia Goering se dedicaba a nacificar rápidamente a la policía) o el ministerio del interior (controlado por Frick). El 28 de febrero aprovechando la excusa del incendio del Reichstag, se promulgó un decreto suspendiendo todas las libertades constitucionales y autorizando al gobierno central a hacerse cargo del gobierno de cada uno de los estados".

Junto a su gran proyecto de aniquilar a los judíos, Hitler persiguió ferozmente a los cristianos —católicos y protestantes—, a los comunistas, a los socialdemócratas. En los campos de concentración no hubo sólo judíos sino también miles de alemanes sin sangre hebrea en sus venas. Las cárceles estuvieron llenas de perseguidos políticos. En Berlín se conserva, para permanente recuerdo de la barbarie dictatorial nazi, la prisión, convertida en museo, donde los jefes hitlerianos personalmente torturaban y daban muerte a sus adversarios políticos.

El mundo entero conoce hoy un repunte del neonazismo. Las dictaduras sudamericanas no sólo son despóticas sino también, a pesar algunas de ellas, racistas, imbuídas por el mito de la pureza de la sangre. Con todo, el componente principal de los nazismos, el hitleriano y el renovado, es su carácter fascista, es decir su inquina contra las libertades, su fobia a la democracia, su amor a la muerte contra el amor a la vida. Ese es el nazismo que no ha muerto. Ese es el nazismo que nos asedia. Ese es el nazismo cuyo horrible rostro asoma aquí y allá, en todo el mundo, de nuestro continente, aún en nuestro país. Ese es el nazismo contra el que debemos estar alertados.